

La Tercera – Reportajes

13 de febrero de 2005

Imposible de traducir

Eduardo Engel*

“Si quieres que te den bola, no uses ningún anglicismo”, me aconsejó mi amigo al final de nuestra reunión. Había pasado a verlo para recibir sus comentarios sobre una presentación que iba a hacer en un seminario convocado por el presidente del Senado; esperaba discutir el contenido económico de lo que iba a decir, no el origen de las palabras que usaría.

Mi primera reacción fue que su recomendación no era necesaria en mi caso. La costumbre de intercalar palabras extranjeras sin mayor justificación —que me tocó presenciar tantas veces en colegas que regresaban de realizar estudios de postgrado en los Estados Unidos y Francia— siempre me pareció un tanto forzada, una forma demasiado obvia de hacer notar un cierto complejo de superioridad desarrollado durante la estadía en el extranjero.

Pero el comentario me quedó dando vuelta y no tardé mucho en darme cuenta de que debía tomarlo en serio. Poco después enviaba un correo electrónico preguntando por el equivalente castellano de varios anglicismos que descubrí en mi presentación. El más notable era la palabra “trade-off” cuya traducción al castellano, según me dijeron, era “dilema”.

Dilema vs. trade-off

Henry Rosovsky, quien fuera decano de la Universidad de Harvard durante más de una década, explica la presencia de tantos economistas entre los rectores de las principales universidades de los Estados Unidos porque éstos se sienten cómodos con el concepto de “trade-off”: las decisiones muchas veces involucran un poco más de esto y un poco menos de aquello. “Los humanistas frecuentemente consideran que este tipo de razonamiento es repelente y los científicos tienden a creer que es inmoral cuando se aplica a decisiones que los afectan”, agrega Rosovsky, perceptivamente, en su ya clásico libro describiendo cómo funcionan las universidades estadounidenses.

“Dilema” no describe bien el concepto que tiene en mente Rosovsky y que tanto se usa en economía. Hablar de un “trade-off” entre crecimiento y equidad no es lo mismo que hablar del dilema entre crecimiento y equidad. “Dilema” sugiere que hay que elegir una de las opciones,

mientras que “trade-off” abre la posibilidad de combinar un poco más de una con un poco menos de la otra.

Palabras ausentes

La ausencia de una palabra determinada en un idioma revela mucho sobre la historia y vivencias de quienes lo hablan. Así, por ejemplo, “accountability” no tiene un buen equivalente en castellano, como reflejo de las verticales tradiciones hispanas. El concepto más cercano es “rendición de cuentas”, pero éste no incluye los elementos de transparencia, fiscalización y responsabilidad presentes en el vocablo anglosajón.

En otros idiomas también hay ausencia de palabras que dicen mucho. En swahili, uno de los idiomas más hablados en África, no hay palabra para mantención; en hebreo no hay vocablo que describa “sutil” y en ruso “compartir” y “dividir” corresponden a la misma palabra.

Conceptos únicos

Así como cada idioma tiene vocablos visiblemente ausentes, también hay palabras y dichos que expresan de manera única ciertos conceptos y sentimientos. El reciente libro “In other words”, de Christopher Moore, presenta una interesante colección en los idiomas más variados. Lectura ideal para las vacaciones; como el dato le llega un poco tarde, a continuación van algunos conceptos y dichos que llamaron mi atención.

¿Le ha pasado alguna vez que se le ocurre la intervención perfecta, pero demasiado tarde? “Esprit de l’escalier” es el concepto que describe en francés esta verdadera maldición de los tímidos. Literalmente significa que los espíritus se le presentan con la inspiración que requería cuando usted ya viene bajando la escalera.

En árabe no existe una palabra para “compromiso”, en el sentido de llegar a un arreglo luego de arduas negociaciones donde todos terminan cediendo algo. Existe, en cambio, el concepto de “tarradin”, el cual corresponde a una solución feliz donde ganan todos.

La expresión japonesa “mono-no-aware” dice relación con apreciar y gozar la tristeza de la existencia. Nos encanta ver los cerezos orientales floreciendo en abril, porque son hermosos y porque sabemos que dicha hermosura es transitoria.

El holandés también tiene varias expresiones únicas para describir el goce de la vida, sin las ambivalencias inherentes al “mono-no-aware”. Así, por ejemplo, “ultwaaien” es un verbo que describe “caminar en el viento por diversión”, mientras que “uitbuiken” corresponde a tomarse su

tiempo durante una cena, relajándose entre un plato y otro. Algo así como entremesa y sobremesa combinados en una palabra.

El griego moderno tiene el adjetivo “meraki” para describir cuando algo simple, como preparar una comida o decorar una pieza, se hace con afecto, creatividad y amor.

Así que goce sus vacaciones con “ultwaaien” y “uitbuiken” por doquier, poniendo “meraki” en todo lo que haga. Y mis mejores deseos para que el “mono-no-aware” japonés, y no el “saudade” portugués, se apodere de su estado de ánimo a medida que se acerque el momento de volver al trabajo. Nos vemos en marzo, con una columna más seria y todos los “trade-offs” que eso implica.

***Eduardo Engel es profesor de economía de la Universidad de Yale.**